

Sobre la música criolla 2

Por Sebastián SALAZAR BOND

¿Qué es la música criolla? Muchos, amigos de la reflexión, se habrán hecho alguna vez esta pregunta. ¿Qué es lo criollo?, puede decirse ampliando el primer interrogante. A primera vista es criollo lo mestizo, lo resultante no sólo de la mezcla primordial —de lo blanco u occidental, y lo indio o autóctono— sino de todas las otras mixturas de aquí, culturales más que raciales, pues la raza, en verdad, no existe. Criollo puede resultar, bien mirado, el aporte asiático que a través de la emigración ha venido a integrar nuestro acervo (ahí está como testimonio, para no acudir a otros menos visibles y no menos importantes, de nuestro *chifa*, cocina cantonesa que en Cantón resultaría un tanto exótica). Lo mestizo (insisto: cultural, no racial) es difícil de definir. Lo criollo, por ende, también. ¿Cuál es la música criolla?

¿La de la costa, ciudad y campo? Primordialmente, claro, pero todo depende de los estilos. Es posible, si se aguza el oído, distinguir en nuestro vals —vals sin ceremonia, vals melancólico que se baila alegremente— dos formas: una tradicional, que llaman de "guardia vieja", y otra moderna. Y dentro de esta última una picada, de síncopas y rupturas peculiares, y otra de ritmo lánguido, quejumbroso. Aquélla para bailar (punta y taco, como dice la voz popular) y ésta para oír, aunque no siempre sus versos logren lo que se proponen sino lo contrario. En el estilo antiguo hay cierta nobleza de salón, de cortesanía, de modales finos y delicados. En los nuevos, picardía e ironismo, en el primero; ánimo elegíaco en el segundo. De los dos, negroide parece ser el que apela al humor, e indígena, en buena proporción, el triste. Personalmente distingo en algunos vales la creciente penetración del "yaraví", del "huayno", de los aires quechuas, muy esencializados por supuesto. Y este detalle me parece un buen síntoma, como todo lo que indica la integración peruana y la indigenización de la costa que observaba en su último viaje el eminente Rivet.

A los cerradamente tradicionalistas esto parece molestarlos; no así, en cambio, la eventual transferencia de otras melodías de fuera —españolas especialmente— que suelen empapar lo criollo musical. La actitud depende de un error. De no considerar lo mestizo como preponderantemente hispano, en desacuerdo con lo que está sucediendo en el proceso de transculturación que se advierte en el Perú contemporáneo.

En suma, estas notas no pretenden responder a la pregunta con que se inician. Simplemente señalan un aspecto de la música criolla, a cuyo compás canta y danza ahora parte de América Latina, pero que, a juicio del cronista, habrá de ser más criolla en la medida en que represente más y más a las diversas culturas que en nuestra patria se están convirtiendo en una sola.